

Adiós Mariquita Linda

Marino Muñoz Lagos

- Crónicas de Pedro Lemebel. Random House Mondadori.
DE BOLSILLO. Santiago de Chile, 2007.

Hacia tiempo que teníamos aspiraciones muy justificadas de conocer desde cerca al escritor chileno Pedro Lemebel, quien en sus méritos significativos intelectuales, sobresale por su personalidad delicada y sensual que lo distinguen entre todo el público que asiste a este aperitivo que nos prepara de buenas a primera para el magnífico cóctel que reunirá a lo más distinguido del mundo social y cultural de nuestros escritores, músicos o pintores de la ciudad. Sin embargo, por lo que más nos agrada en sus comportamientos sus sus modales, su lenguaje de vocablos sonora-

mente familiares y usado exclusivamente entre sus amistades más cercas.

"De Augusto D'Halmar a Salvador Novoa, de César Moro a Xavier Vilanova, de Adolfo Camarillo a Manuel Mijangos, de José Lozano Lima a Virgilio Pizarro, de Gastón Baquero a Elías Nandino, de Antón Arruñat a Luis Zapata, la literatura con temas y subtemas bucólicos se presenta como la heterodoxia sin moralidad. En esa movilización, con tanta frecuencia infundida por el burlesco, Pedro Lemebel es una de las voces más poderosas y menos sujetas a las disipaciones de la moda". En

las últimas páginas de este libro que apenas alcanza a cumplir las doscientas páginas Pedro Lemebel se acuerda de quienes le han acompañado en sus colecciones más formales, aquellas que han viajado al extranjero con sus mejores galas y cuyos laureles aún se están secando entre las hojas de los álbumes, llevándose nostalgias que todavía floran con el corazón.

Cuando Pedro Lemebel quiere escribir un libro no hay nada mejor que reunir sus amorosas crónicas y buscar los nombres de sus amigos, de quienes viajan con él por otras ciudades y se hospedan por hoteles donde sus bares son copiosos, madrugadores y abundantes a liciones, cervezas y ciertas yerbas que to hacen ver muchachas imposibles y más pronto otros pitos, y más muchachas que entre trago y trago nos hacen soñar en otros hoteles y no en este Hotel Sahara que nos muestran en Calama, medios muertos de frío, medios muertos de calor. Calama una ciudad que florece rosa de papel amarillo rasguñado en la pizarra del desierto. Una ciudad descolorida. Apunado por la altura, una isla de boliches chicos, shoperías y pubs donde los mineros rematan sus noches buélfans de amor sin mujeres por sus calles puérfantas de día y estrellados de noche.

En un día de sol se ve hasta siempre, decía una película de esas romanticas que se te vienen al mate cuando vas apolincado en un taxi azul eléctrico a encontrarte en el Sierren con Miguel Bosé. Pero aquella mañana dorada no era un filme para mí que rezongando y pintarrañado como papagayo, acepté esa cita por mi amiga Malala sentada a mi lado retocándose su maquillaje casual. Pórtate bien, me sugirió ella como una nodriza rufo a palacio. Con una mirada despectiva contesté su consejo mientras el auto llegaba al hotel donde el portero me miró la cara y nos cerró el paso creyendo

que éramos maraños errantes de ésus que recorren los alrededores del Sheraton a la pesca de algún gringo con hambre de pote latino. Nos espera Miguel Bosé, se adelantó a decir Malala con hidalguía, y el hombre con todos sus galones dorados no tuvo otra opción que sonreír.

Y nos fuimos ocio a ocio en busca de alcohol para amortiguar la cachavendiera. ¿Qué tomas? Con este frío hasta alcohol de quemar. Pero los hipóperos casi no tomamos, un pilito y vaciamos la música, los grallitos, la onda, pos broder. ¿Tendrás música en tu casa? Y claro que siempre hay música en mi carreteada casa, pero no música rapera, a lo más un CD de Los Temerarios que lo pongo cuando el silencio me aplasta. No importa, dijo abriendo su mochila, aquí tengo ene casetes de rap que vamos a vacilar. Entonces supe que este encuentro no era momentáneo, el chico pensaba instalarse a vivir, y yo solamente buscaba un polvo pasajero. Pero bueno... ahí íbamos camino al matadero mirando las murallas garabateadas por el trazo anarco de la gramática grafitera. Esos son stics, ahí dice: soy lo máximo y no me achico, firma Chico Bronx.

Aunque Pedro Lemebel recurre a un nutrido vocabulario para alimentarse en sus argumentos ello no obsta para enhebrar un bien entendido lenguaje que lleva a sus numerosos clientes jurídicos por caminos comprensibles y sencillos. Por ejemplo, este libro viene de un recorrido periodístico divulgado en quioscos de diarios, cunctas y envolturas de pescado en la feria barrial donde todavía asquea el plástico. Algunas de estas crónicas fueron publicadas en el periódico The Clinic, un destacado lugar de la prensa chilena que nace a la luz pública purificando la detección de Pinochet en la Clínica de Londres (London Clinic).

de Pedrolino, 21. 12. 2014 p. 13

Adiós Mariquita Linda [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós Mariquita Linda [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile